

# La población de México en el último decenio del siglo XX

• • • • • • • • • • CARLOS M. JARQUE \*

En este artículo se ofrece un panorama de las principales características sociodemográficas, educativas, económicas y habitacionales de la población en México, con base en la información del XI Censo General de Población y Vivienda 1990. En los capítulos iniciales se señala la importancia tanto de los censos nacionales cuanto de la información estadística en general, la metodología censal y algunos de los principales resultados sociodemográficos, como estructura de la población, fecundidad, mortalidad, migración y distribución espacial de los habitantes. En las secciones siguientes se muestran las características educativas generales (alfabetismo, asistencia escolar y nivel de instrucción), el estado civil y el habla de lengua indígena. Después se refieren aspectos económicos como la ocupación, el grado de instrucción y el tiempo de labores de la población trabajadora, y la magnitud y distribución geográfica del desempleo abierto. En los apartados finales se presentan las principales características de las viviendas (materiales de construcción y dotación de servicios básicos de agua entubada, drenaje y energía eléctrica), y las conclusiones generales del trabajo.

## Los censos nacionales

A todas las naciones les resulta imprescindible disponer de información estadística y geográfica oportuna y de calidad, a fin de apoyar debidamente los procesos de planeación y toma de decisiones en los diversos sectores. En México el carácter estratégico de esa herramienta se reafirma ante los requerimientos informativos para el desarrollo nacional, en un entorno mundial marcado por la globalización y la elevada competitividad.

\* *Presidente del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática de México*

Los censos nacionales tienen especial importancia porque aportan información demográfica, social y económica que contribuye a configurar la realidad del país y de cada una de sus regiones. Los elementos que proporcionan también permiten elaborar los llamados *marcos de muestreo*, indispensables para las encuestas de coyuntura y seguimiento en los períodos intercensales, y son un apoyo para evaluar la calidad de los datos obtenidos mediante otros procedimientos, como los provenientes de registros administrativos. Los censos son, en suma, la columna vertebral del Sistema Nacional de Información Estadística.

La denominada *Ronda Censal de los Noventa*, última del siglo y el milenio, comprende los Censos Económicos de 1989, el de Población y Vivienda de 1990, y el Agropecuario de 1991. Cabe destacar que estos tres censos son los más grandes en la historia de México, tienen una especial relevancia para el avance de la modernización nacional y testimonian la situación del país en el umbral de los años noventa. Como este artículo se concentra en los resultados definitivos del Censo de Población y Vivienda de 1990, conviene hacer un breve repaso de algunos aspectos metodológicos del proyecto respectivo.

## Planeación y estrategia del Censo de 1990

Por la importancia y complejidad del censo, las tareas de planeación se iniciaron desde 1984 con el estudio de las experiencias acumuladas durante la rica tradición censal del país. Con las valiosas aportaciones de usuarios y especialistas, se determinó que, para alcanzar los objetivos de máxima cobertura geográfica y calidad de la información, la estrategia general debía incorporar diversas innovaciones de probada utilidad, como simplificar el cuestionario y el contenido temático, ampliar el período

de levantamiento, actualizar la cartografía por medio de imágenes de satélite y fotografías aéreas, instrumentar una amplia campaña de comunicación y organizar de manera descentralizada tanto el operativo de campo como las etapas de procesamiento.

### *Simplificación del cuestionario y el contenido temático*

Con respecto al cuestionario, se realizaron numerosos seminarios en que se analizaron diversas opciones para lograr el equilibrio entre las demandas de información y la posible captación de ésta mediante un programa censal. Las opciones se probaron en campo, de suerte que se pudo definir un cuestionario comprensible y de fácil manejo. Éste incluyó preguntas sobre aspectos demográficos, culturales, educativos y económicos de la población, así como acerca de las características de las viviendas.

### *Ampliación del período del levantamiento*

Debido al tamaño de la población de México, la extensión del territorio y las características orográficas, el período tradicional de levantamiento se amplió de uno a cinco días. El mayor tiempo disponible para las entrevistas permitió operar con una estructura más reducida, contar con personal mejor capacitado y tener un control riguroso de todas las actividades. También contribuyó a lograr la cobertura total del territorio y mejorar la calidad de la información.

### *Actualización cartográfica*

Una operación de campo como la del censo exige un abundante material cartográfico, con detalle y actualidad suficientes. Por ello, se elaboraron 1.7 millones de cartas, planos y croquis. El empleo de tecnología moderna, como las imágenes de satélite, permitió obtener oportunamente el material e incorporarlo a sistemas de cómputo.

Al mostrar los espacios ocupados por los asentamientos humanos en todas las localidades del país, la cartografía actualizada se convirtió en una herramienta de trabajo de utilidad excepcional y dio una nueva dimensión a los resultados censales al vincularlos con su espacio geográfico específico, incluso por manzana.

### *Campaña de comunicación censal*

Para promover la participación informada, se realizó una amplia campaña de comunicación social por medio de la prensa, la radio y la televisión. También se utilizaron medios complementarios para hacer llegar mensajes a una población distribuida en más de 150 000 localidades. La magnitud de la campaña, con apoyo de todos los sectores, se ilustra al considerarse que se

emitieron cerca de 2.5 millones de mensajes por radio y televisión y además se imprimieron alusiones al censo en 1 200 millones de envases de diversos productos de consumo.

### *El trabajo de campo*

Para asegurar la calidad de los trabajos, se realizaron tres conteos independientes y en diferentes períodos. En el primero, llevado a cabo de febrero a abril de 1989, se cuantificaron las viviendas de las cabeceras municipales y localidades con más de 2 500 habitantes. De agosto a octubre se hizo otro conteo, tanto de la población como de las viviendas, en todas las localidades del país.

Con el beneficio de los dos ejercicios previos, del 12 al 16 de marzo de 1990 se acudió a todas las viviendas para entrevistar a la población. Finalmente, de acuerdo con los planes, del 17 al 31 del mismo mes se aplicaron procedimientos de supervisión que aseguraron la cobertura y calidad de las labores. Tal supervisión se complementó también con encuestas de cobertura.

Las estrategias adoptadas, junto con la consistencia de los resultados de los tres conteos independientes, avalan la veracidad de las cifras del censo que se publican con gran oportunidad, incluso si ésta se compara con los estándares internacionales en este tipo de proyectos.

## **Población y otros aspectos demográficos**

Los resultados definitivos del censo indican que el 12 de marzo de 1990 México contaba con 81 249 645 habitantes. Esto significa que la población se duplicó en los últimos 25 años, por lo cual el país pasó a figurar entre los once más poblados del mundo (véase el cuadro 1). Los datos sobre la composición por sexo de la población mexicana señalan que existen casi 104 mujeres por cada 100 hombres.

Con respecto a la distribución de los habitantes en el territorio nacional, las cifras indican que las entidades más pobladas son el Estado de México, con 9.8 millones de personas; el Distrito Federal, con 8.2 millones; Veracruz, con 6.2 millones; Jalisco, con 5.3 millones, y Puebla, con 4.1 millones de personas. Estas cinco entidades juntas albergan a más de 40% de la población total. En contraste, Baja California Sur (con 318 000 personas), Colima (con 429 000), Quintana Roo (con 493 000) y Campeche (con 535 000) son los estados menos poblados y en ellos reside sólo 2.2% de la población de México (véase el cuadro 2).

El total de habitantes del país indica que en el decenio pasado la población aumentó a una tasa promedio anual de 2.3%; ello entraña una reducción en el ritmo de crecimiento, pues en los años setenta ésta fue de 3.2% y en los sesenta de 3.4%. No obstante, el crecimiento aún resulta elevado, especialmente en comparación con el de países con similares grados de desarrollo. Basta

mencionar que si persistiera la tasa intercensal de 2.3%, la población se duplicaría en los próximos 30 años. En la actualidad, la tasa anual se estima en 1.9 por ciento.

C U A D R O 1

PAÍSES MÁS POBLADOS DEL MUNDO (MILLONES)

País	Población
China	1 119
India	812
URSS	286
Estados Unidos	248
Indonesia	179
Brasil	147
Japón	123
Nigeria	109
Pakistán	108
Bangladesh	106
México <sup>1</sup>	81
Alemania	79
Vietnam	65

1. INEGI, *XI Censo General de Población y Vivienda*, México, 1990.  
Fuente: ONU, *Demographic Yearbook*, 1989.

Los resultados censales muestran que la dinámica demográfica de 1980 a 1990 presenta diferentes intensidades cuando se consideran por entidad federativa. Así, 15 de ellas registraron una tasa de crecimiento superior a la media nacional. En este grupo destacan Quintana Roo (9.3% anual) y Chiapas (4.5%). Estos indicadores revelan la acelerada expansión demográfica regional pues, de mantenerse la tasa referida, la población de Quintana Roo se duplicaría en menos de nueve años. Por otro lado, hay entidades cuyo índice de crecimiento es bastante menor que el nacional, como Nayarit, Zacatecas y el Distrito Federal.

Los contrastes estatales en la evolución demográfica de México también se distinguen en los datos referentes a la densidad poblacional. Mientras que en el Distrito Federal hay poco más de 5 490 habitantes por kilómetro cuadrado, en Baja California Sur existen sólo cuatro y la media nacional entre ambos extremos es de 41 habitantes.

*Fecundidad*

Uno de los elementos clave en el crecimiento natural de la población es la fecundidad, cuya tendencia hacia la baja se reafirmó durante los años ochenta. En 1990 el número promedio de hijos de las mujeres de 12 años y más fue de 2.5, casi 20% menos que en 1970 (3.1 hijos). Es importante destacar las disparidades regionales en el descenso del número de hijos por mujer en edad fértil. En el Estado de México, por ejemplo, la reduc-

ción fue de cerca de 30%. Algo similar ocurrió en Nuevo León, donde el promedio bajó a 2.3 hijos en 1990. En Zacatecas, Durango y Nayarit los cambios sociales y económicos repercutieron menos en la fecundidad, la cual disminuyó sólo 17%, al presentarse un promedio de tres hijos por mujer en 1990.

Los resultados del censo permiten apreciar, además, algunos elementos educativos, económicos y sociales que inciden en la fecundidad. En particular, se registra un menor número de hijos entre las mujeres con mayores grados de estudio o una mayor participación en la fuerza de trabajo. Las que cuentan con educación superior tienen un promedio de sólo un hijo, mientras que el correspondiente a las que no tienen instrucción formal es de cinco. Las mujeres que forman parte de la fuerza laboral tienen en promedio 1.6 hijos, en tanto que las que no lo hacen 2.8 (75% más que las primeras).

C U A D R O 2

DENSIDAD DE POBLACIÓN POR ENTIDAD FEDERATIVA, 1990

Entidad	Habitantes	%	Superficie <sup>1</sup>	Densidad por km <sup>2</sup>
República Mexicana	81 249 645	100.0	1 967 183	41
Distrito Federal	8 235 744	10.1	1 499	5 494
México	9 815 795	12.1	21 461	457
Morelos	1 195 059	1.5	4 941	242
Tlaxcala	761 277	0.9	3 914	195
Guanajuato	3 982 593	4.9	30 689	130
Agascalientes	719 659	0.9	5 589	129
Puebla	4 126 101	5.1	33 919	122
Hidalgo	1 888 366	2.3	20 987	90
Querétaro	1 051 235	1.3	11 769	89
Veracruz	6 228 239	7.7	72 815	86
Colima	428 510	0.5	5 455	79
Jalisco	5 302 689	6.5	80 137	66
Tabasco	1 501 744	1.8	24 661	61
Michoacán	3 548 199	4.4	59 864	59
Nuevo León	3 098 736	3.8	64 555	48
Chiapas	3 210 496	4.0	73 887	43
Guerrero	2 620 637	3.2	63 794	41
Sinaloa	2 204 054	2.7	58 092	38
Yucatán	1 362 940	1.7	39 340	35
Oaxaca	3 019 560	3.7	95 364	32
San Luis Potosí	2 003 187	2.5	62 848	32
Nayarit	824 643	1.0	27 621	30
Tamaulipas	2 249 581	2.8	79 829	28
Baja California	1 660 855	2.0	70 113	24
Zacatecas	1 276 323	1.6	75 040	17
Coahuila	1 972 340	2.4	151 571	13
Durango	1 349 378	1.7	119 648	11
Campeche	535 185	0.7	51 833	10
Chihuahua	2 441 873	3.0	247 087	10
Quintana Roo	493 277	0.6	50 350	10
Sonora	1 823 606	2.2	184 934	10
Baja California Sur	317 764	0.4	73 677	4

1. Se consideró el área total territorial continental e insular, medida en kilómetros cuadrados.

También vale resaltar el comportamiento desigual de ese indicador de la fecundidad en las localidades urbanas y rurales. Mientras que en las zonas metropolitanas de la Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey el promedio es de 2.2 hijos por mujer de 12 años o más, en las localidades rurales de menos de 2 500 habitantes llega a cuatro niños; es decir, en los poblados rurales la fecundidad es casi el doble que en las zonas metropolitanas.

Así, se puede inferir que en México el mayor incremento natural de la población se vincula con las mujeres de menor escolaridad, que no forman parte de la fuerza laboral y que habitan en las localidades rurales más apartadas, aunque se debe aclarar que en estos grupos disminuyó también el nivel de la fecundidad.

### Estructura por edad

El descenso de la tasa de nacimientos tiene un efecto directo en la estructura por edad de la población que representa, a su vez, un componente fundamental para determinar las demandas de servicios que requiere la sociedad, como enseñanza escolar, atención de la salud y empleos, entre otros.

Uno de los efectos demográficos de la menor fecundidad en el país ha sido el inicio de un proceso de envejecimiento o de transición hacia una mayor edad de la población. Este fenómeno se puede advertir al comparar la pirámide de edades en 1990 con las de decenios anteriores, pues se aprecia una reducción en la base, correspondiente a las edades menores, y un ensanchamiento en el resto. La parte de la población menor de 15 años se redujo en ocho puntos porcentuales, ya que mientras en 1970 representó 46% del total, en 1980 constituyó 43% y en 1990 apenas 38%. La población de edad avanzada, con 65 años o más, incrementó su peso relativo, al pasar de 3.7 a 4.2 por ciento en los últimos dos decenios (véase el cuadro 3).

Los cambios en la estructura por edad suscitaron un aumento de tres años en la edad promedio de los mexicanos, la cual ascendió de sólo 16 años en 1970 a 19 años en 1990. Esta transición presenta ritmos distintos en las entidades federativas según, entre

otros factores, los avances en la reducción de la fecundidad. Chiapas y Guerrero, estados con elevadas tasas, tienen las estructuras de población más jóvenes del país, con una edad media de apenas 17 años. En el Distrito Federal, con la fecundidad más baja, el promedio de edad es de 23 años (el más alto en la República Mexicana). Cabe señalar que en la capital existen delegaciones cuyos habitantes tienen una edad media de 29 años. A pesar de este proceso hacia una mayor edad, la población de México es predominantemente joven y en la actualidad 50% de los habitantes del territorio nacional es menor de 19 años.

### Mortalidad

Otro factor que influye en la estructura por edad es la mortalidad. Según la información del censo, por cada 1 000 niños nacidos vivos de mujeres de 20 y 24 años de edad fallecieron 43 antes de marzo de 1990. Este indicador presenta también notorias variaciones entre los estados. Los niveles más bajos se registraron en el Distrito Federal, Baja California, Baja California Sur y Nuevo León, donde la tasa es de cerca de 25 por cada mil niños. En Chiapas, Puebla y Guerrero, ese índice asciende a más del doble, pues llega a alrededor de 60 decesos por cada mil niños nacidos vivos.

### Migración

Para comprender la dinámica de la población en las diversas regiones del país, es importante analizar no sólo el crecimiento natural por la natalidad y la mortalidad, sino también el crecimiento social a causa de la migración. En 1990 unos 14 millones de personas no residían en la entidad donde nacieron. Esto significa que 17.4% de la población residente en el país es migrante interestatal. Al compararla con la de 1970, tal proporción muestra que se intensificaron los movimientos interestatales. Sin embargo, el fenómeno es menor que en otros países, que presentan tasas superiores a 30% de la población.

Los destinos más atractivos para las corrientes migratorias inter-

C U A D R O 3  
POBLACIÓN TOTAL POR GRUPOS DE EDAD, 1970, 1980 Y 1990

	1970		1980		1990	
	Población	%	Población	%	Población	%
Total <sup>1</sup>	48 225 238	100.0	66 846 833	100.0	81 249 645	100.0
0-14 años	22 286 680	46.2	28 726 174	43.0	31 146 504	38.3
15-64 años	24 147 173	50.1	35 366 290	52.9	46 234 035	56.9
65 y más	1 791 385	3.7	2 561 120	3.8	3 376 841	4.2

1. La suma de porcentajes puede no coincidir porque incluye el rubro "no especificado".

estatales son el Estado de México, donde se han asentado casi cuatro millones de personas no nativas de la entidad, Baja California, Nuevo León y Quintana Roo. De hecho, en este último estado cerca de 60% de la población es no nativa. En esas cuatro entidades la enorme inmigración contribuyó mucho al aumento de las poblaciones respectivas (véase el cuadro 4).

C U A D R O 4

MIGRACIÓN INTERESTATAL SEGÚN LUGAR DE NACIMIENTO, 1990

Entidad	Inmigrantes <sup>1</sup>	Emigrantes <sup>2</sup>	Saldo migratorio
México	3 883 387	574 694	3 308 693
Baja California	747 306	97 184	650 122
Nuevo León	707 076	212 403	494 673
Quintana Roo	273 546	17 690	255 856
Morelos	339 152	123 695	215 457
Tamaulipas	521 122	321 740	199 382
Chihuahua	348 185	189 204	158 981
Sonora	296 338	169 103	127 235
Baja California Sur	96 778	25 099	71 679
Colima	115 065	62 177	52 888
Campeche	115 421	66 603	48 818
Aguascalientes	138 301	109 121	29 180
Jalisco	708 624	679 772	28 852
Querétaro	179 031	163 411	15 620
Tabasco	142 888	163 209	-20 321
Nayarit	122 225	164 097	-41 872
Sinaloa	266 850	327 042	-60 192
Tlaxcala	93 505	162 477	-68 972
Coahuila	284 220	369 688	-85 468
Chiapas	104 997	229 372	-124 375
Yucatán	74 572	207 325	-132 753
Durango	146 421	398 027	-251 606
Veracruz	583 196	873 351	-290 155
Hidalgo	184 386	520 671	-336 285
San Luis Potosí	185 999	539 674	-353 675
Puebla	349 927	734 739	-384 812
Guerrero	128 000	520 755	-392 755
Guanajuato	301 308	702 486	-401 178
Zacatecas	99 861	526 380	-426 519
Oaxaca	167 865	696 724	-528 859
Michoacán	268 627	866 331	-597 704
Distrito Federal	1 988 841	3 148 776	-1 159 935

1. Personas que radican en la entidad, pero nacidas en otra.  
2. Personas que nacieron en la entidad pero que radican en otra.

En contraste, hay estados, como Chiapas, en donde prácticamente toda la población residente nació en la entidad. Michoacán, Oaxaca, Zacatecas y Guerrero se distinguen por presentar fuertes movimientos migratorios a otras entidades.

Mención especial merece el Distrito Federal, importante receptor tradicional de habitantes provenientes de otras entidades, pero que en la actualidad constituye un poderoso emisor de población. Durante el período 1985-1990 arribaron al Distrito Federal cerca de 318 000 personas de otros estados, mientras que la aban-

donaron más de un millón de capitalinos, cantidad similar a la población de Querétaro y mayor que la de siete entidades. Simultáneamente, el Distrito Federal se consolidó como el principal centro económico y financiero de México.

El principal punto de destino nacional de los emigrantes recientes del Distrito Federal fue el Estado de México, que tan sólo de 1985 a 1990 recibió a más de 500 000 capitalinos, quienes se establecieron sobre todo en los municipios conurbados. En orden de importancia le siguen Puebla, receptora de 38 213 emigrantes del Distrito Federal; Jalisco (37 330); Guanajuato (35 766), y Michoacán (35 528). También es significativo el número de personas que han arribado a Veracruz, Morelos, Hidalgo, Querétaro y Baja California, cada uno de los cuales acogió a más de 25 000 de esos emigrantes.

Distribución de la población y urbanización

La distribución espacial de la población en las localidades del territorio nacional reviste especial importancia por sus consecuencias económicas, sociales y ambientales. El censo identificó 156 602 localidades (véase el cuadro 5). De éstas, 2% se pueden considerar "urbanas", pues cuentan con más de 2 500 habitantes y en ellas reside 71% de la población nacional. Este índice reafirma el proceso de urbanización del país, pues en los años sesenta apenas llegaba a 50% (véase el cuadro 6).

Durante 1990, así, 58 millones de habitantes residían en áreas urbanas y 23 millones en localidades rurales. No obstante, subsiste una amplia dispersión rural de la población mexicana. En cinco estados se mantiene un perfil de asentamientos mayoritaria-

C U A D R O 5

DISTRIBUCIÓN DE LOCALIDADES Y POBLACIÓN POR TAMAÑO DE LA LOCALIDAD, 1990

Habitantes	Localidades	Población	%
<i>Rural</i>			
1-99	108 307	2 190 339	2.7
100-499	32 244	7 760 320	9.6
500-999	8 515	5 922 495	7.3
1 000-2 499	4 950	7 416 770	9.1
<i>Urbana</i>			
2 500-4 999	1 364	4 647 566	5.8
5 000-9 999	609	4 226 294	5.2
10 000-19 999	293	4 086 017	5.0
20 000-49 999	167	5 075 188	6.2
50 000-99 999	55	3 854 850	4.7
100 000-499 999	77	18 233 313	22.4
500 000 y más	21	17 836 493	22.0
Total	156 602	81 249 645	100.0

mente rurales (Oaxaca, Chiapas, Hidalgo, Zacatecas y Tabasco). Además, en el país existen unas 108 000 localidades con menos de 100 habitantes en las que viven 2.2 millones de personas.

Es interesante destacar que el aumento de la población urbana ha sido paralelo al crecimiento de las ciudades de más de 100 000 habitantes, cuyo número ascendió de 34 en 1970 a 98 en 1990. En igual lapso la población conjunta de estas ciudades pasó de 11 millones a más de 36 millones de personas, por lo que el índice de crecimiento respectivo fue de 6% promedio anual (casi tres veces mayor que el índice nacional).

## C U A D R O 6

### POBLACIÓN RURAL Y URBANA, 1960-1990

Año	Total	Rural <sup>1</sup>	%	Urbana	%
1960	34 923 129	17 218 011	49.3	17 705 118	50.7
1970	48 225 238	19 916 682	41.3	28 308 556	58.7
1980	66 846 833	22 547 104	33.7	44 299 729	66.3
1990	81 249 645	23 289 924	28.7	57 959 721	71.3

1. Localidades con menos de 2 500 habitantes.

### Zonas metropolitanas en México

Los resultados censales corroboran que las zonas metropolitanas (ZM) constituyen uno de los principales lugares de residencia. En 1990 las de las ciudades de México, Guadalajara y Monterrey, albergaban a uno de cada cuatro habitantes del país. Por el volumen de población sobresale, desde luego, la ZM de la Ciudad de México, integrada por las 16 delegaciones políticas del Distrito Federal y 27 municipios conurbados del Estado de México. En ella habitan unos 15 millones de personas, cinco veces más que en la ZM de Guadalajara (2.9 millones) y seis veces más que en la de la ciudad de Puebla (véase el cuadro 7).

De hecho, el área metropolitana de la Ciudad de México es la zona más poblada de la nación. Aunque ocupa únicamente 0.4% del territorio nacional, en ella reside casi 20% de los habitantes del país (proporción equivalente a la población conjunta de los 15 estados menos poblados). La cantidad de habitantes de la Ciudad de México es 25% superior a la de Shangai, 36% a la de Calcuta, y 44% a la de Río de Janeiro. La ZM de la Ciudad de México figura entre las tres urbes más pobladas del mundo y cada año acumula una población adicional de cerca de 400 000 personas.

Otras ZM en México con más de 500 000 habitantes son las de León, San Luis Potosí, Mérida y Tampico. Vale destacar que en la actualidad estas áreas metropolitanas intermedias crecen con mayor rapidez que las más grandes. Las ZM de México, Guadalajara y Monterrey, por ejemplo, registraron en el período 1950-

1970 una expansión anual media de 6%, ritmo que en los últimos dos decenios descendió a 2.9%. Las ciudades intermedias como León, San Luis Potosí, Mérida, Orizaba y Oaxaca, experimentaron un crecimiento demográfico promedio anual de 3% en el primer lapso y de casi 4% en el segundo, de modo que en la actualidad presentan un mayor dinamismo demográfico que el de las tres principales del país.

Las cifras que aporta el Censo de 1990, en suma, permiten apreciar cambios muy importantes en el volumen, la estructura y la distribución de la población en México. También revelan que el ritmo de los cambios varía en las diversas regiones del país.

Sin embargo, es posible identificar tendencias generales como el descenso de la fecundidad; el incremento en la edad promedio de la población, aunque ésta sigue siendo predominantemente joven; la intensificación de los flujos migratorios interestatales; el avance del proceso de urbanización; el surgimiento de nuevas ciudades medias y el menor ritmo de crecimiento poblacional.

### Perfil educativo de la población

Este panorama demográfico se complementa con datos sobre otros aspectos, como las características educativas de la población. Los indicadores sobre alfabetismo e instrucción escolar muestran el acceso que la población tiene a importantes satisfactores de tipo cultural y educativo.

En los pasados dos decenios el número de personas alfabetizadas de 15 años o mayores creció más del doble, al pasar de 19 millones en 1970 a 31 millones en 1980 y a más de 43 millones en 1990.

## C U A D R O 7

### POBLACIÓN DE LAS PRINCIPALES ZONAS METROPOLITANAS Y TASAS DE CRECIMIENTO PROMEDIO ANUAL, 1950, 1970, 1990 (MILES)

	POBLACIÓN			TCPAI <sup>1</sup>	
	1950	1970	1990	1950-1970	1970-1990
Ciudad de México	3 185	8 853	15 048	5.3	2.7
Guadalajara	452	1 515	2 870	6.3	3.2
Monterrey	375	1 242	2 591	6.3	3.7
Puebla	294	643	1 238	5.3	3.3
León	191	479	952	4.8	3.5
San Luis Potosí	165	302	659	3.1	3.9
Mérida	175	266	634	2.2	4.4
Tampico	149	304	516	3.7	2.7
Orizaba	126	210	480	2.6	4.2
Veracruz	110	258	473	4.4	3.1
Oaxaca	68	144	322	3.8	4.1
Estados Unidos					
Mexicanos	25 779	48 225	81 250	3.2	2.6

1. Tasa de crecimiento promedio anual intercensal.

Así, en 20 años la cantidad de personas capaces de leer y escribir se incrementó en alrededor de 24 millones, es decir, más que las poblaciones totales juntas de Suiza, Irlanda, Suecia y Dinamarca.

En consecuencia, el índice de analfabetismo en México se redujo notoriamente de 44% en 1950 a 26% en 1970 y a 12% en 1990. Sin embargo, aún queda una población analfabeta de 6.2 millones de personas de 15 años y más. Para la población de 15 a 19 años de edad, el índice ya es menor de 4%, mientras que para la de 20 a 24 años es de 5%. De hecho, en términos relativos, el analfabetismo se concentra en las edades mayores. Entre las personas de 65 años y más, la tasa es de 37 por ciento.

En entidades como el Distrito Federal, Nuevo León y Baja California, prácticamente toda la población es alfabeta ya que los índices globales respectivos son mayores de 95%. En algunas delegaciones del Distrito Federal, como la Benito Juárez y la Cuauhtémoc, se presentan índices de 98% que las colocan en los primeros lugares entre los más de 2 4000 municipios o delegaciones del país. Por el contrario, estados como Chiapas, Oaxaca y Guerrero presentan los índices de alfabetismo más bajos, con alrededor de 70 por ciento.

El censo proporciona datos de la población en edad escolar que asiste o no a la escuela. En 1990 la tasa de asistencia de la población de 6 a 14 años de edad fue de casi 86%, 27 puntos más que 20 años antes. En 1990 casi nueve de cada diez niños de 6 a 14 años acudían a la escuela, mientras que en 1970 sólo lo hacían seis de cada diez.

Con respecto al grado de escolaridad de la población, se puede señalar que en el período 1970-1990, no obstante el incremento demográfico, la población de 15 años y más sin instrucción disminuyó 19% al pasar de 8.2 millones a 6.7 millones de personas. La población con primaria completa se duplicó y la que cuenta con instrucción posterior aumentó, de 3.3 millones de personas en 1970 a 21 millones en 1990 (más de seis veces).

El crecimiento de la población con diversos grados de estudio formal elevó el promedio de escolaridad en México: de una media de tercer grado de primaria en 1970, se avanzó a una de sexto del mismo nivel en 1990.

En este sentido, sobresalen algunos municipios y delegaciones. En los de Coacalco, en el Estado de México, y Garza García en Nuevo León, el promedio de escolaridad ascendió a segundo año de secundaria; en las delegaciones Miguel Hidalgo y Coyoacán, del Distrito Federal, fue de tercero de secundaria, mientras que en la Benito Juárez el promedio de escolaridad llegó al primer año de preparatoria.

Junto con el avance general del grado de estudios de la población, sin embargo, los datos censales indican también que en entidades como Chiapas y Oaxaca el promedio es de sólo cuarto año de primaria.

## Estado civil

El censo también captó información sobre el estado civil de las personas de 12 años y más, de importancia para analizar aspectos como la nupcialidad y el tamaño y la integración de las familias. En 1990 de cada 100 habitantes de 12 años y más, residentes en el país, cerca de 41 eran solteros, 46 estaban casados, siete se encontraban en unión libre y 6 manifestaron tener otro estado civil como viudo o divorciado (véase el cuadro 8).

C U A D R O 8  
ESTADO CIVIL DE LA POBLACIÓN DE 12 AÑOS Y MÁS, 1990

Estado civil	Absolutos	Relativos
Soltero	22 691 676	40.6
Casado	25 585 392	45.8
Unión libre	4 124 512	7.4
Separado	679 817	1.2
Divorciado	406 777	0.7
Viudo	2 034 377	3.6
No especificado	391 336	0.7
Total	55 913 847	100.0

## Lengua indígena

Como enorgullecadora herencia histórica, México presenta un mosaico de diversas etnias. La información del censo indica que en el país más de cinco millones de personas de cinco años y mayores declararon hablar alguna lengua indígena. También existen 1 300 000 niños de hasta cuatro años de edad cuyo jefe de familia habla una lengua indígena, con lo que la suma total es de poco más de 6.4 millones de personas y que representan casi 8% de la población nacional (véase el cuadro 9).

Aun cuando la población indígena se encuentra diseminada en todas las regiones del país, se aprecian diferencias notorias entre las proporciones de la población de habla indígena en cada entidad. En Yucatán este grupo comprende a 44% de la población de cinco años y más, en Oaxaca, a 39%; en Quintana Roo, a 32%, y en Chiapas a 26%. En Zacatecas, Aguascalientes, Nuevo León y Coahuila, en contraste, menos de 0.3% de la población habla una lengua indígena.

De las más de 90 diferentes lenguas que registró el censo, 13 tienen más de 100 000 hablantes. Entre éstas destacan el náhuatl (con 1 197 000 personas), el maya (con 714 000) y el mixteco y el zapoteco (con más de 380 000 personas cada uno). Cerca de 80% de los habitantes de lengua indígena afirmó hablar también español; en consecuencia, el resto (unas 836 000 personas) sólo hablan lengua indígena.

C U A D R O 9

POBLACIÓN QUE HABLA ALGUNA LENGUA INDÍGENA POR ENTIDAD FEDERATIVA, 1990

Entidad	Población total	LA HABLAN		%
		I	II	
Yucatán	1 362 940	525 264	103 681	46.1
Oaxaca	3 019 560	1 018 106	190 715	40.0
Quintana Roo	493 277	133 081	31 838	33.4
Chiapas	3 210 496	716 012	169 593	27.6
Hidalgo	1 888 366	317 838	65 827	20.3
Campeche	535 185	86 676	19 318	19.8
Puebla	4 126 101	503 277	108 111	14.8
Guerrero	2 620 637	298 532	61 842	13.8
San Luis Potosí	2 003 187	204 328	44 665	12.4
Veracruz	6 228 239	580 386	124 505	11.3
México	9 815 795	312 595	84 741	4.0
Tabasco	1 501 744	47 967	12 026	4.0
Tlaxcala	761 277	22 783	5 654	3.7
Michoacán	3 548 199	105 578	21 178	3.6
Nayarit	824 643	24 157	5 229	3.6
Sonora	1 823 606	47 913	9 634	3.2
Chihuahua	2 441 873	61 504	13 212	3.1
Querétaro	1 051 235	20 392	4 492	2.4
Morelos	1 195 059	19 940	4 960	2.1
Sinaloa	2 204 054	31 390	5 900	1.7
Distrito Federal	8 235 744	111 552	22 568	1.6
Durango	1 349 378	18 125	3 776	1.6
Baja California	1 660 855	18 177	4 250	1.4
Baja California Sur	317 764	2 749	623	1.1
Jalisco	5 302 689	24 914	5 096	0.6
Tamaulipas	2 249 581	8 509	1 980	0.5
Colima	428 510	1 481	345	0.4
Guanajuato	3 982 593	8 966	1 873	0.3
Coahuila	1 972 340	3 821	692	0.2
Nuevo León	3 098 736	4 852	931	0.2
Aguascalientes	719 659	599	172	0.1
Zacatecas	1 276 323	883	198	0.1
República Mexicana	81 249 645	5 282 347	1 129 625	7.9

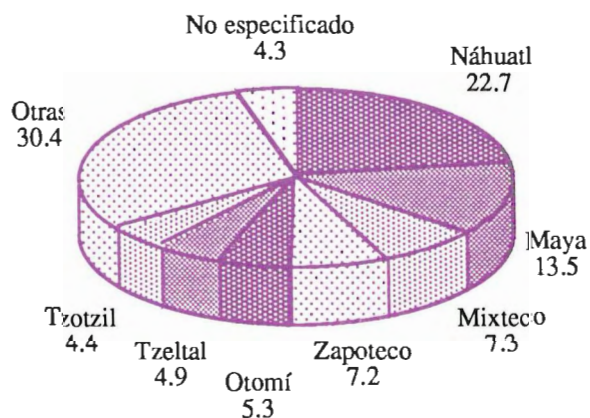
I. Población de cinco años y más. II. Población de cero a cuatro años de hogares donde el jefe del hogar habla alguna lengua indígena.

El censo de 1990 confirma un cambio importante en la participación de la mujer en la economía nacional. Mientras que en 1970 apenas 2.7 millones de mujeres formaron parte de la PEA, en 1990 ascendieron a 5.6 millones. Con ello, la tasa de participación femenina aumentó de 17 a 20 por ciento en ese lapso.

El grado de instrucción escolar y capacitación de la fuerza de trabajo constituye un elemento fundamental para determinar la productividad y el potencial respectivo. La información censal señala que 66% de la PEA tiene la primaria terminada, 44% cuenta con secundaria, 20% cursó el bachillerato y alrededor de 10% concluyó una carrera profesional. En algunas regiones la fuerza laboral tiene un mejor perfil educativo. En el Distrito Federal y Nuevo León, por ejemplo, 64% de la PEA cursó la secundaria, 25% terminó el bachillerato y poco más de 13% culminó estudios profesionales.

G R Á F I C A 1

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE CINCO AÑOS Y MÁS SEGÚN LENGUA INDÍGENA, 1990 (PORCENTAJES)



Aspectos económicos

La economía de México se encuentra entre las 15 más grandes del mundo por la magnitud del producto interno bruto. La fuerza de trabajo o población económicamente activa (PEA) del país se duplicó durante los últimos dos decenios. En 1990 más de 24 millones de personas de 12 años y más formaron parte de la PEA, cantidad similar a la de países como Francia o Italia, y mayor que la de España, Suecia y Austria en conjunto (véase el cuadro 10). Tal recuento entraña que 43 de cada 100 habitantes de 12 años y más eran económicamente activos. Además, se identificó a 31 millones de personas de las mismas edades dedicadas a los quehaceres del hogar, o con la condición de estudiantes, jubilados y pensionados.

Por otra parte, la estructura por edades revela una fuerza de trabajo joven. Casi 70% de la PEA tiene de 15 a 39 años de edad.

La economía del país involucra una gran variedad de ocupaciones para el desempeño de las tareas relacionadas con la producción y la distribución de bienes y servicios. El censo detectó a 3.7 millones de obreros y artesanos, 2.1 millones de oficinistas y más de 2.2 millones de comerciantes; cabe destacar que 54% de los oficinistas y 33% de los comerciantes son mujeres.

En materia de servicios especializados, la información permite determinar que en México existe casi un trabajador de la educación por cada 90 personas, un médico por cada 430 y un aboga-



do por cada 880. El Distrito Federal, Nuevo León, Baja California, Sinaloa, Coahuila y Yucatán, superan la media nacional en los recursos humanos disponibles en esas especialidades.

C U A D R O 10

POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA DE ALGUNOS PAISES, 1990 (MILES)

País	PEA
URSS	143 324
Estados Unidos	126 424
Japón	63 840
Brasil	61 048
Francia	24 151
Italia	24 075
México <sup>1</sup>	24 063
España	15 019
Suecia	4 577
Austria	3 455
Dinamarca	2 912

1. INEGI, XI Censo General de Población y Vivienda, 1990. Fuente: Internacional Labour Office, Year Book of Statistics, 1991, Ginebra.

Durante los últimos dos decenios la estructura de la población ocupada en los sectores básicos de la economía experimentó enormes cambios. El número de personas ocupadas en los servicios pasó de 4.1 millones en 1970 a 10.8 millones en 1990, en tanto que la población ocupada en el sector industrial ascendió de 2.9 millones de personas a 6.5 millones en igual lapso. Ambos avances ponen de relieve el avance general hacia una economía con predominio de los servicios y la industria.

Tal transición se aprecia con más claridad al considerar que la proporción de la fuerza de trabajo total ocupada en los servicios aumentó de 32% en 1970 a 46% en 1990, la correspondiente al sector industrial subió de 23 a 28 por ciento y, en cambio, la participación de la población ocupada en el sector primario disminuyó de 39 a 23 por ciento.

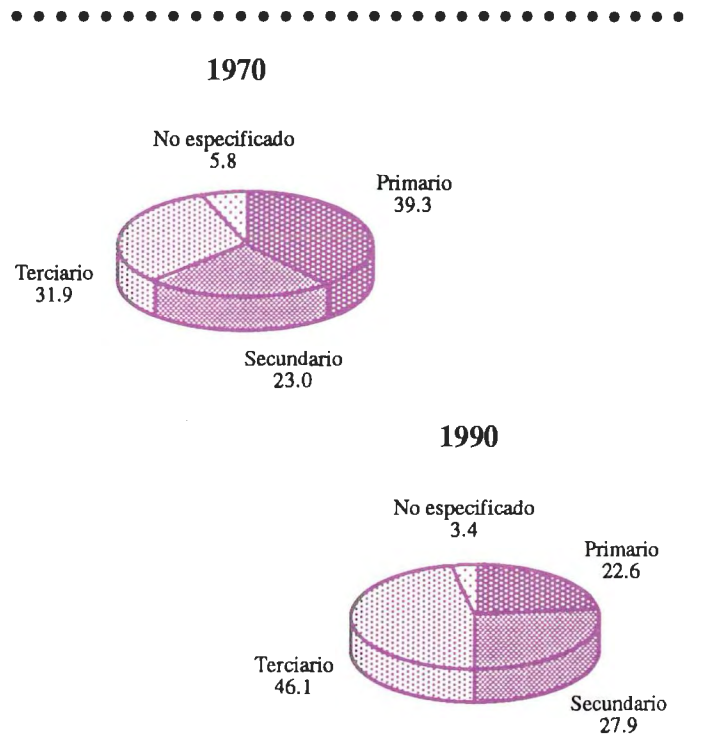
Otros indicadores laborales que captó el censo son los referentes a la desocupación. En 1990 el desempleo abierto en el país ascendió a 2.7% de la PEA, es decir, aproximadamente 660 000 personas. Guerrero y Zacatecas fueron los estados que presentaron las mayores tasas (alrededor de 4%), en tanto que Quintana Roo y Yucatán tienen las menores (inferiores a 2%). La población incluida en esta categoría corresponde principalmente a jóvenes de 12 a 14 años de edad, segmento en que se concentró 55% de los desempleados.

A fin de conocer mejor los fenómenos laborales, se puede analizar la información sobre el número de horas de labores de la población ocupada. Los datos censales indican que 17% de ésta

trabajó menos de 32 horas a la semana, 33% laboró de 41 a 48 horas y 25% lo hizo por más de 48 horas. Los estados con mayores porcentajes de la población ocupada que laboró más de 48 horas semanales son Quintana Roo, Guanajuato, Morelos, Colima y Aguascalientes (más de 28%). Como se puede apreciar, la conjunción de diversos elementos informativos censales permite tener una visión más precisa del comportamiento nacional y por regiones de la ocupación en el México.

G R A F I C A 2

DISTRIBUCION SECTORIAL DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA OCUPADA, 1970-1990 (PORCENTAJES)



Primario: agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca. Secundario: minería, extracción de petróleo y gas, industria manufacturera, generación de energía eléctrica y construcción. Terciario: comercio y servicios.

Aspectos de la vivienda

Con relación a la vivienda, elemento básico para el bienestar individual y familiar, los datos censales señalan que en los últimos dos decenios la cantidad de viviendas habitadas en el país casi se duplicó de 8.3 millones en 1970 a 16 millones en 1990. Este incremento contribuyó a que el número promedio de ocupantes por vivienda disminuyera 14%, al pasar de casi seis a cinco personas en igual período.

En cuanto a los materiales de construcción predominantes, se

determinó que en 1990 unos 8.2 millones de viviendas, equivalentes a 51% del total, estaban construidas con techos de losa de concreto, tabique o ladrillo; diez años antes, dicha proporción era de 44 por ciento.

Además, se detectó que poco más de 90% de las viviendas tienen un cuarto exclusivo para cocinar. Se registraron modificaciones importantes en el tipo de combustible utilizado para cocinar. Durante 1970 en 44% de las viviendas empleaba leña o carbón, proporción que en 1990 se redujo a 21%; por el contrario, el uso del gas para cocinar se amplió de 44 a 77 por ciento de las viviendas.

Al mismo tiempo se ampliaron los servicios básicos disponibles en la vivienda. La ponderación de las que cuentan con agua entubada ascendió de 61% en 1970 a 71% en 1980 y a 79% en 1990, o sea que en ese lapso se dotó con este servicio a 7.6 millones de viviendas, correspondientes a más de 33 millones de personas.

Las viviendas con el servicio de drenaje se triplicaron al pasar de 3.4 millones en 1970 a 6.2 millones en 1980 y a 10.2 millones en 1990. En cuanto a la energía eléctrica, la proporción de las viviendas con este servicio aumentó de 59% en 1970 a 75% en 1980 y 88% en 1990. Cabe mencionar que el Distrito Federal, Aguascalientes, Colima y Nuevo León son las entidades que presentan los índices más altos de cobertura de los servicios referidos. También es pertinente apuntar que las cifras anteriores permiten apreciar que en apenas dos decenios se dotó con agua, drenaje y electricidad a un número de viviendas que casi duplicó al de las que en 1970 contaban con dichos servicios.

## Conclusiones

Los datos presentados sobre población, fecundidad, mortalidad, estructura por edad, migración, distribución geográfica, educación, lengua indígena y estado civil, así como los referentes a aspectos económicos y características de las viviendas, constituyen sólo algunos de los muchos indicadores que se pueden desprender de la vasta información censal disponible para los diversos sectores de la sociedad mexicana.

Esta información permite que los funcionarios públicos puedan cumplir con sus funciones con mayor eficiencia, los empresarios e inversionistas privados puedan formular, evaluar y ejecutar múltiples proyectos, y el sector social y la población en general cuenten con un acervo que se puede aprovechar en beneficio individual y colectivo.

El Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática ofrece numerosos productos con los datos censales, en diferentes formatos y niveles de desagregación. Así, los usuarios pueden consultar y obtener las cifras referentes a las entidades federativas, municipios y localidades del país. Además, por primera vez en la historia censal, los resultados se refieren también



*lo largo de la historia, la información estadística ha desempeñado un papel importante en las transformaciones de las sociedades. Con esa valiosa herramienta se puede hacer un uso más eficiente de los recursos*

---

a espacios geográficos muy pequeños, como grupos de manzanas en poblados o ciudades, lo cual acrecienta mucho la utilidad de la información.

Los múltiples productos del censo comprenden publicaciones, discos para computadoras personales y bases de datos agregados, con las que se puede operar en forma directa o mediante interconexiones en red, para facilitar y hacer más versátil la consulta. También está disponible un disco compacto denominado Codice (Consulta Dinámica Censal), con la información del censo y cartografía digital.

A lo largo de la historia, la información estadística ha desempeñado un papel importante en las transformaciones de las sociedades. Con esa valiosa herramienta se puede comprender mejor la realidad, hacer un uso más eficiente de los recursos, y contribuir a la existencia de una sociedad mejor informada.

El censo de 1990 resulta más que interesante desde la perspectiva metodológica, estimulante en los aspectos técnicos y de una fascinante dimensión científica. Sin embargo, su verdadero valor reside en las contribuciones que, con la información obtenida, puede hacerse al progreso del país. Es menester ahondar el aprovechamiento de tan valioso activo estadístico, por todos los sectores, para enfrentar mejor los desafíos de México en la ruta hacia la modernidad.